INTRODUCCIÓN

Desde hacía tiempo quería escribir algunos puntos cruciales para la vida de todo ser humano y también para los que tienen la fortuna de ser cristianos.

No cabe duda de que la elección de temas claves o columnas no es tarea fácil. Lo que agrada a unos, desagrada a otros.

Sin embargo, estos temas que he tratado de escribir, pienso que valen para todos, ya que afrontan las realidades que, más tarde o temprano, afectan a cada cual de una u otra forma.

He intentado no irme por las ramas del halago fácil, sino que he procurado ir derecho a los interrogantes que acucian al ser humano en todos sitios del planeta.
Son temas tan candentes en todos los tiempos, que pueden servir para momentos de iluminación cuando sólo se ven tinieblas.

Es en estos instantes cuando el ser humano, agitado por problemas fuertes, necesita repetir lo que decía un creyente del siglo IV, Agustín de Hipona: "Haz, Señor, que en mi corazón nunca entre la tiniebla sino tu luz maravillosa".

Es justo luz lo que anhela el ser humano actual, sacudido por tanto estrés y cambios repentinos y rápidos en el desarrollo del mundo en su nivel tecnológico, pero, por el contrario, infradesarrollado en los valores humanos que son, al fin y al cabo, los que le dan un sentido a su existencia en el devenir histórico de la sociedad.

De la lectura reflexiva de estos textos breves, no me cabe duda, que la persona- sea cual sea su situación- obtendrá luz para salir adelante con vigor y entusiasmo.

Y, como creyente en Cristo, he querido que todo se vea bajo los ojos de la fe que, ante estos problemas cruciales, tiene mucho que decir.

Con el deseo de que estas páginas sencillas y breves te sirvan de ayuda, te saluda con afecto, FELIPE SANTOS, autor

COLUMNAS DE LA VIDA HUMANA Y CRISTIANA

Capítulo I

Nacer

Quien más quien menos se plantea a lo largo de su vida el sentido de las etapas que configuran toda existencia humana. No hay persona- por pocas que sean sus luces- que no se interrogue más de una vez qué es nacer, vivir, sufrir, acompañar, amar, perdonar y morir.

El nacimiento es el acto fundamental de toda existencia. Es lo que nos hace pasar de una etapa a otra. Es una separación, una ruptura con la situación anterior; la vida y la muerte están íntimamente unidas, aunque nos cueste verlo cada día.

Todo nacimiento se efectúa a partir de un germen de vida que va a desarrollarse y alimentarse. La vida no parte de nada, de la nada, parte de lo existente.

El nacimiento nos destina a hacer nacer. La vida es siempre un don que hay que recibir y que dar. Los padres, los educadores, los acompañantes son todos los que hacen nacer.

Hacer nacer es dar la vida, expulsar fuera de sí, separarse, no para excluir, sino para permitir el crecimiento, sobrepasar una perspectiva puramente orgánica y corporal pues, la persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez biológico y espiritual.

La responsabilidad respecto a la vida apela a tomar en cuenta a la persona entera.

Por eso, en nuestro mundo, hay quienes se cuidan sólo del aspecto orgánico y abandonan el cultivo y el crecimiento de los valores que son, a la postre, los que dan consistencia al ser humano.

Los padres o educadores que se detienen en el sólo aspecto corporal cometen un error muy grave. Criar cuerpos es fácil con tal de que se tenga dinero para comer y tiempo para cuidar lo físico.

Pero hacer nacer es también una preocupación constante porque el recién nacido vaya adquiriendo todas las potencialidades que tiene en germen al nacer.
No se puede descuidar con esmero que el nacido/a desarrolle todos sus talentos y que adquiera una identidad y especificidad que ayude a la construcción de sí mismo y a la de los demás mediante el bien común.

No se nace para vivir solo en una isla, sino para compartir con los demás seres humanos los instantes bellos de la vida y también aquellos otros que la ennegrecen por momentos.

Nuestro primer nacimiento tiene lugar cuando llegamos al mundo con la condición humana, es decir, una condición mortal.
Nuestro nacimiento a la vida cristiana comienza con el bautismo. Con este sacramento, instituido por Cristo, nos insertamos de lleno en la vida cristiana que da a la física una dimensión divina y trascendente.

No somos seres aislados. Participamos de la larga historia de la creación que prosigue de generación en generación, en la diversidad de lenguas, culturas, lugares, etnias...Pero la diferencia que nos hace ser cada uno específico y original, un ser único sin parecido a ninguno otro de cuantos pueblan la faz de la tierra.

Cada uno es irrepetible. No hay seres clonados en la naturaleza humana.

Textos para consultar: -Génesis 1 y 2.1-4

- **Romanos 6,4: Igual que Cristo ha resucitado de entre los muertos para gloria del Padre, vivimos a su vez, para una vida nueva".**
- **Juan 3.6-7: Lo que nace de la carne es carne..Hay que nacer de arriba**
- **Primera carta de san Pedro 1,3: Nos ha hecho nacer.**

<u>Sufrir</u>

Cualquiera de nosotros sabe por experiencia que la enfermedad y el sufrimiento físico o moral marcan la vida de cada ser humano de modo más o menos agudo.
El sufrimiento puede conducir a la rebelión y a la desesperación: "¿por qué yo?", "esto no es justo".

Basta que te acerques a un hospital. Entra en una de sus habitaciones. Si vas a la materno los recién nacidos lloran, entre ellos los hay que vienen con algún defecto o que han nacido antes de tiempo. Si te vas a una habitación de enfermos terminales, te darás cuenta también de que esa pregunta- sobre todo en jóvenes y en gente madura- se oye sin cesar. Nadie quiere sufrir. Y es normal. Han vivido con salud y han disfrutado de la vida lo mejor posible.

Por tanto, no encuentran sentido a su dolor. Le parece injusto e inútil. Son aquellos que no han asimilado que, en el transcurso de su existencia, la enfermedad es algo normal. Cuando la ven en otros, no le dan importancia al don de su salud. Pero cuando les toca a ellos en carne viva, entonces se rebelan.

El sufrimiento es algo personal que ningún otro puede entender fácilmente. Ante un enfermo es preferible evitar los discursos sobre el dolor. Es preferible un silencio o una presencia al lado de las personas que sufren.

El sufrimiento forma parte de la vida. Podemos a veces limitarlo, calmarlo y hacerlo desaparecer. No tiene sentido en sí mismo. Es simplemente la expresión de un cuerpo o de una psique heridos.

Hay que aprender cuidarlo, a sobrellevarlo, a soportarlo en sus heridas y en sus consecuencias.

Un sufrimiento extremo puede conducir a un suicidio. Una desgana por vivir, una culpabilidad importante, una ruptura, un sentimiento de no-.sentido y de abandono pueden sumergir y hundir a una persona.

Hay que hacerse cercano, humana y espiritualmente, de aquellos que están inmersos en la desesperación.

La suerte de los creyentes

Jesucristo ha conocido el sufrimiento, el suyo, el de los otros, el de aquellos que él encontró durante los tres años de su vida peregrinante.

Ciertos dolores se soportan solamente gracias al amor. Habrás visto a gente que acepta su dolor como una forma de estar unido a los que sufren, como una forma de asemejarse a Cristo doliente, como una forma de purificarse de sus faltas durante su vida, como una paso que puede llevarle a la muerte y, desde ésta, al encuentro definitivo con Dios en el cielo.

Textos:

-El libro de Job revela el sufrimiento del inocente y muestra que la humanidad es capaz de atravesar el dolor.

- **Job 10,1: "Estoy hastiado de la vida: me voy a entregar a las quejas desahogando la amargura de mi alma".**
- **Job 16,6-7: "Pero aunque hable, no cesa mi dolor, aunque calle, no se aparta de mí, y al fin me ha rendido. Y tú reduces al silencio mi testimonio y me acosas**
- **Job 21,7:"¿Por qué siguen vivos los malvados y al envejecer se hacen más ricos?"**

Acompañar

El desarrollo de los cuidados paliativos para las personas terminales, es decir que esperan el final de su existencia, es un gran progreso de los últimos años. Estos tratamientos permiten que el dolor se atenúe y que se acompañe a los enfermos, ayudándoles así a que mantengan su dignidad y a darles a entender que su existencia, incluso cuando ya se acaba, vale la pena deque se viva.

Es un camino de humanización recíproco para el enfermo terminal y para todos aquellos que tienen el corazón de acompañarlo en ese instante final. Merecen todo el aplauso y el reconocimiento por parte del enfermo y también por el testimonio precioso de su amor entregado hasta el final al ser querido.

El cristiano tiene la ventaja de reconocer algo del misterio de Dios mediante o a través del misterio mismo de la persona que sufre la enfermedad terminal.

La familia acompaña

Da gusto ver a la familia unida rezando por el fallecimiento del ser querido. Es la mejor manera de compartir la pena y los interrogantes que se ciernen a su alrededor.

Es ayudar a la familia a que reconozca que el itinerario de la persona, comenzado hace tiempo en la tierra, continúa de otra manera distinta. Es poner toda la confianza en Cristo resucitado que, mediante la muerte natural, hace que la persona pase a la plenitud de la vida eterna.

Ahora bien, para darle sentido a esta realidad que se vive en trances dolorosos, no hay nada mejor que la dedicación a la oración y al recogimiento alrededor del cuerpo de la persona fallecida.

Antes se velaba el cadáver en casa. Hoy, con el adelanto de los medios técnicos y la proliferación de los tanatorios (lugares de los muertos), la familia vela el cuerpo sin vida en estos sitios.

Suele haber toda clase de comodidades de la sociedad actual: la habitación en la que los familiares reciben el pésame, el recinto en donde se encuentra el féretro del difunto, la capilla para ofrecerle la misa antes de partir al cementerio y el bar cercano o dentro del mismo tanatorio.

Por experiencia, sabemos que mucha gente va a dar la condolencia, ve al fallecido y sin más se pasa a contar cómo ha muerto, lo bueno que era...todo un panegírico laudatorio de sus virtudes.
Sin embargo, lo fundamental- al menos para un creyente, que es la capilla-, no se visita mucho. Se aguarda a la misa para ir y¡¡basta!!

He tenido la ocasión de invitar a los familiares a hacer un rato de oración a solas. En parte, porque es lo mejor que se hace por un ser querido que ha pasado a la vida eterna y, en segundo lugar, para apartarlos durante un rato del bullicio de la gente que, aunque con buena voluntad, dan la vara.

Previamente, las familias cristianas suelen llamar al sacerdote para que le administre el sacramento de los enfermos porque consuela, tranquiliza y reconforta a las personas en situación de grave enfermedad o ya muy mayores.
En la mente y en el pensamiento de los creyentes no se les ocurre siquiera poner fin a su vida mediante la eutanasia. Nadie tiene derecho a decidir por la vida de otro.

Lo que sí le incumbe a todo ser humano- a la familia del enfermo en concreto-, es el acompañamiento hasta su final.
Hasta que no expire de modo natural, la vida le corresponde a Dios.

Amar

Ninguna persona puede vivir verdaderamente si no es amada y si no ama.

Hay diferentes maneras de amar. La experiencia nos enseña hasta qué punto es difícil amar de verdad. Es un camino largo que exige un desapego de sí mismo. Sin embargo, en cualquier momento, el ser humano tiene la libertad de rechazar lo fundamental de la vida, el amor a los otros y la alegría de sentirse amado.

Dios es amor. Desde siempre ha amado a la humanidad y le ha entregado a su propio Hijo, Jesucristo. Su Palabra logra que los cristianos vivan y, mediante su ejemplo, pueden comprender hasta dónde puede llegar el amor.

El reconocimiento de que Dios ama a todos los hombres es como decir que él es la fuente de su vida y la fuente de su amor.

Para un cristiano, el amor a Dios y el amor al prójimo son indisociables y se expresan con actos concretos todos los días de la vida, no sólo en momentos estelares.

Cuando uno se siente fascinado por el amor gratuito de Dios, el hombre y la mujer comprometen toda su vida en el servicio de Dios y de los demás.
De esta manera, hacen de su vida una historia de amor y de esperanza.

Cuando no se vive al pairo de estas coordenadas, asistimos a lo que ocurre actualmente. Las parejas rompen el lazo íntimo de su amor por razones- la mayoría de las veces- por puro egoísmo. No son capaces de vivir en perpetuo amor, sino en busca de placeres que satisfagan sus sentidos de tener más cosas en lugar de ser más personas.

Sí, porque en esta carrera de la vida, el amor es quien da sentido cabal a todo.

Si hay fracasos diarios por miles, si hay muertes de inocentes en el vientre de la madre, no es porque se ame mucho, sino todo lo contrario. Se prefiere un buen coche, unos buenos aparatos musicales, unas vacaciones a todo confort antes que tener y educar a un hijo.

El amor en ellos es epidérmico. No ha calado en las fibras de su alma. Y de este modo, asistimos a una progresiva degradación de los seres humanos- no en el avance de la tecnología y del bienestar- sino en el valor supremo que unifica y da sentido y orientación a todo: el amor.

Basten unos textos de la Biblia para se iluminen estas palabras:

1) **Deuteronomio 6,5-6: "Amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu alma"**
2) **Juan 15,12:" Amaos los unos a los otros como yo os he amado"**
3) **Mateo 22,36-39: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"**
4) **Romanos 5,6-11: Ahora bien, la prueba de que Dios nos ama, es que Cristo ha muerto por nosotros aunque éramos pecadores"**
5) **Primera Carta a los Corintios 13,1-7: " Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy un metal estridente o un platillo estruendoso. Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, es amable, el amor no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.**
6) **Primera de Juan 4,19-21: "Si alguno dice que ama a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso"..**

<u>Perdonar</u>

Muchas veces te habrás preguntado qué es el perdón. Y la respuesta se te ha antojado difícil. El perdón requiere en ti un gran corazón y una memoria capaz de olvidar la ofensa recibida.
Hay quien dice: Te perdono pero no te olvido. Eso es tanto como decir que no se perdona.

Perdonar es decir a alguien:" Sí, me has herido, me has ofendido y, sin embargo , quiero entrar en relación de nuevo contigo, volver a tejer los lazos de amistad contigo.

Sólo aquel que ha sido ofendido y herido puede conceder el perdón. A veces, el perdón es difícil de dar, pues la ofensa recibida es profunda.

¿Qué es pedir perdón?

Ante todo, es reconocer la propia falta y dar un paso hacia el ofendido y después buscar el modo de cómo reparar el prejuicio sufrido.
El cristiano reconoce que al ofender a alguien, es a Dios mismo a quien se ha ofendido. A esto es a lo que se llama pecado. Y de él se pide perdón a Dios.

El perdón no quiere decir olvido. Jesús perdonó a los hombres que lo crucificaron. El conserva los estigmas de los clavos y de la lanza.

El perdón de Dios

Sean cuales sean los rechazos del hombre, Dios es fiel. A lo largo y ancho del Antiguo Testamento, los hombres se dejan seducir por los ídolos (culto del becerro de oro por ejemplo), persiguen y se aprovechan de la debilidad de los más pobres...

Sin embargo, Dios propone cada vez la renovación de su alianza con su pueblo.

En la Biblia, y más particularmente en el Nuevo Testamento, Jesucristo acoge a los pecadores y les perdona sus faltas (la Samaritana, la mujer adúltera, el paralítico, Zaqueo, la negación de Pedro...)

El perdón del padre al hijo pródigo hace bascular el deseo mezquino de la justicia del hermano mayor.

La confianza concedida al que ha cometido una falta, le hace crecer y lo restablece en su dignidad.

Después de la resurrección, Cristo da la misión a los apóstoles de continuar su obra de reconciliación entre los hombres y entre los hombres y Dios.

Entre los católicos, el perdón que Dios da al pecador por medio de Cristo se significa con la palabra y el gesto del sacerdote, en el sacramento de la reconciliación.

Textos

1) **Marcos 2,1-12: Perdón y curación del paralítico.**
2) **Juan 8,11: La mujer adúltera.**
3) **Juan 18,15-27: Negación de Pedro.**
4) **Juan 4,7: La mujer Samaritana.**
5) **Lucas 19,3-10: Zaqueo.**

Cuando se piensa, medita y reflexiona despacio sobre estos textos, se llega a la conclusión de que el perdón es el gran don de Dios para con la humanidad pecadora.

Quien mucho ama, perdona mejor que aquel que ama poco. Este conserva en su corazón el odio y la antipatía hacia el ofensor.
Ama y perdonarás con mayor facilidad. La intransigencia es propia de seres que, encerrados en sus castillos, creen tener la razón en todo.

Morir

La muerte es el término natural de la vida terrestre aunque pueda parecer injusto. Para los familiares, supone una ruptura dolorosa y a veces trágica. Frente a la muerte, es difícil expresarse. Ante la desesperación, siempre se siente uno pequeño.

Ninguno de los vivos tenemos experiencia de la muerte. La única que poseemos es aquella que consiste en dar por concluido el camino de la vida.

Cristo se ha expresado poco acerca de la muerte física. Simplemente ha afirmado que la vida que él daba, es decir la vida eterna, no se altera con la muerte.

Los cristianos creen que después de la muerte,, viven con Dios para siempre. Nuestro cuerpo no existe ya, pero gracias a Jesucristo- muerto y resucitado-, pasamos también nosotros de la muerte a la vida con Dios. El es el camino que conduce al Padre.

El duelo acompaña a la muerte. Cada uno de nosotros lo encuentra en su camino, día tras día. Afecta a nuestro ser completo a causa del lazo personal con la persona fallecida.

Este lazo se rompe, se experimenta el vacío y la ausencia. Hay que aprender a vivir de otro modo. Cada persona hace su camino de duelo a su manera.

En un primer tiempo, hacer el duelo, es enfrentarse con un choc, tomar conciencia de la realidad del "nunca más". Es preciso vivir el abandono, la pérdida.

Hacer duelo o luto no es olvidar a la persona desaparecida, sino aceptar un proceso natural que se pone en marcha. También es darse balizas. El trabajo del luto se hace lentamente. Es responsabilidad nuestra, pues nadie podrá hacerlo en tu lugar.

Ayudar a alguien a llevar su luto, no es ni minimizar, ni querer atenuar sus sufrimientos, sino que es ayudarle a que los exprese y poco a poco a que llegue a aceptarlos.

El trabajo del luto comporta una dimensión espiritual. La persona enlutada dice a Dios que la prueba por la que atraviesa, exprese sus cuestiones, sus incomprensiones, su cólera y le pide la fuerza del Espíritu para continuar la ruta y encontrar la paz.

La liturgia cristiana celebra los funerales de aquel que se ha sumergido en la muerte y Resurrección de Cristo en el día de su bautismo. Los manifiestan maravillosamente sus ritos.

La aspersión del cuerpo por el agua bendita recuerda que el bautizado es hijo de Dios, amado de Dios desde siempre. El cirio pascual simboliza a Cristo resucitado y significa la entrada en la luz de Dios.

Hoy, los laicos o seglares reciben la misión de preparar y animar la celebración de las exequias. Pueden igualmente, siguiendo los deseos de la familia, acompañarlos al cementerio.

Textos:

1) **Salmo 129: "Desde lo hondo te grito, Señor, dueño mío, escucha mi voz. Estén tus oídos atentos a mi condición de gracia"...**
2) **Primera carta a los Tesalonicenses 4,13-14: "Acerca de los difuntos quiero que n sigáis en la ignorancia, para que no os afiláis como los demás que no esperan. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, lo mismo Dios, por medio de Jesús, llevará a los difuntos a estar consigo".**
3) **Salmo 50: " Misericordia, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa"....**

CAPÍTULO II

Las autopistas experienciales del cristiano

Fe

Tener fe para un creyente es vivir de acuerdo con sus con sus convicciones espirituales. Frecuentemente se apoyan en un mensaje angular, fundamental que es quien le da sentido a la existencia.

Para El cristiano, la fe es una relación con Dios del que recibe su Palabra. Ella es tanto una cuestión del corazón como de la inteligencia, incluso si el creyente se interroga y reflexiona continuamente acerca de su fe y sobre las consecuencias que puede tener en su vida diaria y en los compromisos con la sociedad.

Por eso me parece totalmente absurda la postura de ciertos sectores de los socialistas actuales del gobierno español. Quieren que la religión y el impulso vital de la fe se reduzca a la esfera de lo meramente privado,, es decir, la de para las sacristías y no para la calle y la política.

Si la fe es la adhesión a un conjunto de verdades y se supone su conocimiento, entonces hay que decir que ella es un lazo con Jesucristo, que nos revela a Dios.

Es un acto de confianza y una fuente de gozo. La fe nunca llama a nadie a la tristeza, ni a la concepción aburrida de la vida. Quien así piensa está en las antípodas de una verdadera concep0ción y vivencia de la fe.

La fe se manifiesta y se traduce en actos concretos de amor, de paz y de reconciliación, en nombre del Evangelio.

No sé de dónde ni de qué resentimientos viven estas personas que intentan "solapadamente" extirpar y desterrar de la vida social española la fe que ha sido, durante nada menos que 2000 años, el alimento espiritual que ha lanzado a miles y millones de españoles a la

creación del arte, a la plasmación de a cultura con sello cristiano y al compromiso de ir más allá de nuestras fronteras para llevar la vida cristiana encarnada y vivida por aquellos intrépidos evangelizadores.

Ella es la urdimbre de nuestro patrimonio cultural y espiritual. ¿Por qué se le quiere desterrar de lo público y enviarla a lo privado? Un absurdo.

Tener fe no es posee un libro sino ser testigo vivo de aquel en quien se cree.
En el Evangelio, a menudo Jesús se dirige a los humildes y a los pequeños.

El Dios de los cristianos es un Dios único en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Es la Trinidad.
La fe de los cristianos se enraíza en el misterio de la Trinidad. Son bautizados "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Dios se encarna en Jesucristo. Este se pone enteramente a disposición del Padre y hace su voluntad hasta la muerte en la cruz. La unidad del Padre y del Hijo se realiza en el Espíritu.
La fe es una virtud teologal como la esperanza y la caridad.
La palabra latina"credo" significa:"yo creo"; se utiliza para designar la profesión de fe cristiana, es decir, lo esencial de la fe para un cristiano. Se proclama en la misa después de la lectura del Evangelio y se recita en el bautismo. Los dos textos más conocidos son: El símbolo de los Apóstoles (el más antiguo) y el símbolo de Nicea-Constantinopla (año 381.

Textos:
Buscar y conocer a Dios

- **La fe de Abrahám: Génesis 12,1-9**
- **La fe del centurión de Cafarnaúm: Mateo 8,5-13**
- **La fe de María en las Bodas de Caná: Juan 2,1-12**
- **La fe del buen ladrón: Lucas 23,39-43**

Proclamar la fe:
Oración de Salomón: Primer libro de los Reyes 22-30
Confesión de san Pedro: Mateo 16,13-16
Confesión de la multitud en el Domingo de Ramos: Marcos 11,9-10
Confesión de fe del centurión al pie de la cruz: Lucas 23,42.

Caridad

Hoy, con el paso del tiempo y sobre todo desde que Walessa introdujo el término solidaridad para el Sindicato que dirigía, se ha puesto de moda esta palabra y ha reemplazado a la de "caridad".
Pero para el cristiano, la solidaridad es traducción de la exigencia evangélica del amor al prójimo.

Hombres y mujeres se comprometen a estar al lado de sus hermanos desfavorecidos, sea en dificultad, en la soledad, la enfermedad o la ruptura de todo orden.

Las necesidades son inmensas y de una gran diversidad. Estos hombres y mujeres ejercen la caridad preocupándose por sus hermanos.

La caridad de demuestra con hechos, pero también con ideas, intenciones y actitudes. Se desvive por el otro para hacerle crecer y devolverle su dignidad.

¿Hay en el mundo alguna otra institución que se preocupe más por los pobres que la Iglesia? Ninguna. Ningún partido político- ni siquiera los de izquierdas que deberían estar de los trabajadores y pobres-, ejercen la labor que hace la Iglesia en todo el mundo con la marginación y la elevación del nivel cultural de los pueblos.

Es curioso que, tras 2000 años haciendo el bien en Europa en todos los órdenes- a la hora de redactar la Constitución europea para 25 países- se han mostrado recalcitrantes en introducir en su articulado alguna referencia al pensamiento cristiano que permea el acervo cultural y religioso de cada ciudad y pueblo del Viejo Continente.

Si se pusieran en la balanza los bienes que ha hecho y hace la Iglesia por mandato divino y los que han hecho los diversos regímenes políticos y sociales, la diferencia sería abismal.

¿Dónde está el auténtico comunismo? Entre los cristianos de ayer y de hoy. Hablo, naturalmente, de los cristianos que se toman la caridad o solidaridad como una proyección activa de su fe.

Pero los señores de izquierda, algunos al menos, sólo se fijan en los acontecimientos luctuosos de la Inquisición Española o y en otros tópicos de los que no quieren salir aunque la luz les ciegue la vista.

Son prejuicios ancestrales que se van transmitiendo de generación en generación sin una razón que los sustente. La misma Iglesia ha pedido perdón de sus errores humanos. La Iglesia no la habitan ángeles, sino personas humanas con sus aciertos y errores.

Pero la manía de verla como hace siglos y siglos no cambia. Quieren hacer de ella una institución más que va al pairo de modas o de tendencias política, ideológicas, morales y éticas.

En el cristianismo, la caridad es una virtud teologal, es decir: tiene a Dios mismo por objeto; es a la vez el amor que Dios da a cada hombre y la acogida que el hombre hace de este amor.
La caridad se resume en un solo mandamiento: amar es aceptar olvidarse de sí mismo para preocuparse del otro.

Textos

. Mateo 25,34-40: “ Tenía hambre y me disteis de comer”
.Juan 13,34: “ Os doy un mandamiento nuevo. Amaos unos a otros como yo os he amado”.
. Primera carta de san Pablo a los Corintios (13,1-7):” Aunque hablara todas las lenguas de la tierra y del cielo, si no tengo caridad, si me falta el amor, no soy nada más que un metal que suena.”
. San Pablo a los Romanos 13,10:” El amor no hace mal a nadie. El cumplimiento perfecto de la ley es el amor.

Si lo que guía a la Iglesia es la entrega a los demás, ¿porqué sufre tantos ataques ayer y hoy? ¿No será porque quien defiende la verdad y la libertad la ven con malos ojos quienes hacen lo contrario?

Sacramentos

Te conviene recordar lo que es un sacramento por si acaso se te ha olvidado.
Sacramento es un acto portador de un denso significado simbólico (gesto, palabra), que permite comprender y vivir una realidad de orden espiritual.
En el sacramento, es Dios quien actúa, se compromete y se da la vida en plenitud.

Los sacramentos jalonan la vida del creyente desde el nacimiento hasta la muerte.
Los sacramentos son actos que unen a los hombres a Dios y a sus hermanos.
No hay Iglesia sin sacramentos, signos visibles dela gracia invisible y de la disposición de los hombres en su confianza con Dios y en dejarse engendrar por El.

Un sacramento es un acto cuyo ritual es público, es decir, que toda persona puede asistir a él y ser al mismo tiempo un testigo del mismo.

Se expresa través de elementos materiales ordinarios que constituyen el mundo habitual de los hombres.
En ellos se encuentran: el agua, el pan, el vino, la comida(eucaristía), el aceite, el fuego, la luz, los colores a los que se da significados simbólicos fuertes.

Hay siete sacramentos en la Iglesia: el bautismo, la confirmación y la eucaristía, la penitencia (reconciliación), la unción de los enfermos, el orden (por el cual se llega a ser diácono, sacerdote u obispo) y el matrimonio.

El bautismo, la confirmación y la eucaristía constituyen los sacramentos llamados de "iniciación cristiana".
La mayoría de los sacramentos se administran por ministros ordenados (sacerdote o diácono).
El sacramento del bautismo, en caso de urgencia(peligro de muerte) puede administrarse por cualquier bautizado.

Sacramentos	Signos	Frase del celebrante	Referencia bíblica
Bautismo	El agua	"Yo te bautizo en el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo	"Id, pues, a todo el mundo, haced discípulos míos, bautizándolos..." (Mateo 28,19)
Confirmación	La imposición de la manos. El santo crisma	N. sé marcado por el Espíritu Santo, el don de Dios..."	"Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20,22) "todos se llenaron del Espíritu Santo" (Actas 2,4)
Eucaristía	El pan y el vino	"Esto es mi cuerpo, tomad y comed...Esto es mi sangre, tomad y bebed..."	"Tomad y comed.. tomad y bebed..."(Marcos 14,22-24)
Reconciliación	La imposición de las manos	"Yo perdono todos tus pecados en el nombre del Padre..."	"Aquellos a quienes les perdonéis los pecados, les serán perdonados" (Juan 20,23)
Matrimonio	Intercambio de consentimientos. Los esposos se intercambian sus alianzas	"Yo te recibo como esposa y me entrego a ti..."	"Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre" (Marcos 10,9)

Orden	**Imposición de las manos. El sano crisma**	**"...Te rogamos, Padre todopoderoso, que concedas a tu servidor que entre en el orden de los obispos, sacerdotes, diáconos..."**	**"...Lo mismo que el Padre me ha enviado a mí, también yo os envío a vosotros"(Juan 20,20).**
Sacramento de los enfermos -	**El aceite y la imposición de las manos**	**Por esta Unción santa Que el Señor te conforte por la gracia del Espíritu Santo**	**Recen por él tras ungirlo con el aceite en el nombre del Señor. (Santiago 5, 14)**

Ningún sacramento puede darse o recibirse fuera de una celebración, incluso si ésta se reduce al mínimo en caso de peligro de muerte (bautismo, reconciliación).

Cada sacramento está dotado de un ritual que precisa el desarrollo de la celebración. El sacramento no es de orden "mágico". Es un don que Dios da a los que lo desean y el que lo recibe, se compromete a vivir como un buen creyente cristiano.

Los diez mandamientos

Los mandamientos son una recomendación fuerte e insistente de Dios que permita a los hombres entablar una relación dejándolos libres de sus actos.
Es una llamada al amor y a la libertad que estructuran la relación con las personas.

Los diez mandamientos o Decálogo

El Decálogo (diez palabras) se entiende en primer lugar en el contexto del Exodo que es el gran acontecimiento libertador de Dios en el centro de la Antigua Alianza.

Ya se formulen como preceptos negativos, o como mandamientos positivos, estas "diez palabras" indican las condiciones de una vida liberada de la esclavitud.

Es un camino de vida que separa de una práctica ambiental no ética. En la fe cristiana, las diez palabras se articulan alrededor del único y mismo mandamiento de amor de Dios y del prójimo.

Frecuentemente se opone a la moral de los diez mandamientos(la ley), la de las Bienaventuranzas (la promesa).

Esta oposición es fáctica. Los dos textos designan dos caras diferentes de la misma "moral".
1) Si Dios escribiese los mandamientos hoy enviaría un mensaje por correo electrónico a todas la familias del mundo. ¿Qué diría?
Muchos lo borrarían en seguida diciendo que no tiene interés, incluyendo en este grupo a algunos que van a la iglesia.

Otros lo abrirían probablemente por curiosidad y con algún interés, pero se darían cuenta pronto de que Dios ha renunciado a recopilar un elenco completo de los comportamientos que cada uno debería testimoniar en el ámbito de la convivencia doméstica.

Su invitación sería sencillamente la de amar a los otros sin condiciones y respetar su autenticidad, dejando a la sensibilidad y a la libertad de cada cual el modo de expresar bien esa exigencia.

2) Porque , pensándolo bien, lo bello de la familia radica en esto: saber proponer con creatividad y realismo algunos puntos importantes, contando con el milagro de multiplicar los propios talentos en función de las necesidades de todos y no solamente partiendo de los recursos y disponibilidades individuales y sobre todo superando la lógica del deber, que es siempre anémica cuando entran en juegos los afectos más profundos de la existencia.

Si se habla del presupuesto de que el amor vale más que cualquier ley, la interpretación de todo mandamiento añade una concreción que recae en la responsabilidad y en la historia particular de cada núcleo familiar. Pienso, por ejemplo, en cómo se puede llevar de forma diferente en cada casa la celebración de las fiestas o qué atenciones comporta la extensión de "no matar", " decir falsos testimonios".

Y estas experiencias cambian cualitativamente de uno a otro ya que se creen protagonistas.

3) Con los hijos A y B hemos pasado del simple respeto de los otros en las cosas pequeñas de cada día (como el tiempo dedicado al trabajo, al descanso, al juego; la utilización correcta de cada objeto; saberse comportar bien en cada situación; contentarse con lo que se tiene y se es sin imitar a los demás) a un gradual reconocimiento y cuidado de los intereses personales, hasta una solidaridad concreta para que cada exigencia pudiese resolverse de modo válido sin perder nunca de vista el bien común. Poco a poco los niños se han habituado incluso a la idea de que hace falta valor y perseverancia para decir la verdad en todo momento, cuidar y tutelar la dignidad de los más débiles, de trabajar llevados por un sentimiento de justicia y por un compromiso de comprensión que conduzcan a no mirar sólo los intereses propios, sino que sepan comprender las situaciones de la libertad individual.

4) También para los adultos se han colocado pasajes empeñativos: demostrar siempre, aún públicamente, el respeto recíproco y la aceptación del cónyuge y de los hijos con sus cualidades y defectos: tutelar el honor y alabar las cualidades de cada uno y dar espacio para una realización positiva de todo lo que cada uno lleva dentro de sí como esperanza de plenitud humana; aceptar el comportamiento transparente en las situaciones en las que resulte fácil y cómodo adoptar una doble moral o actuar de manera incoherente;; no llevar a cabo ninguna forma de violencia, ni de timidez para lograr un resultado; continuar pensando con nuestra cabeza y vivir nuestra vida

sin dejarnos condicionar por modelos culturales dominantes o abdicar de as convicciones pedagógicas más serias; saber compartir los momentos de alegría incluso cuando nos sentamos interiormente afligidos...Todo esto con la menor tensión posible, sino con una sensación general de bienestar, unida a la capacidad de dar reglas que nazcan de la interioridad y no impuestas desde el exterior.

5) Una tarde, hace ya muchos años, durante los pequeños ritos de las buenas noches con los niños, se hablaba justamente de esta experiencia extraordinaria que los hebreos vivieron en el Sinaí; la hija puso fin a la charla familiar con una de sus afirmaciones: " Cada uno quiere ser una persona...y también yo quiero ser tratada como una persona en casa; también quiero comportarme como una persona": no pudo hacer una traducción más bella del modo de cómo deben vivirse los mandamientos en familia.

<u>La esperanza</u>

La esperanza es una experiencia profunda de alegría y de confianza en el futuro, en el otro.
La es una virtud que hace vivir al hombre. Sin esperanza, no es posible la existencia.

Para los cristianos, la esperanza se enraíza en la presencia de Dios resucitado. Virtud teologal, la esperanza toma su fuente y encuentra su término en Dios. El hombre que espera, sabe que Dios no lo abandonará jamás, pues él es fiel.

Si Cristo es el modelo de todo hombre, María – para los cristianos-, es el prototipo de la respuesta de fe y de esperanza a la llamada de la Alianza.

Mediante la enseñanza de Cristo es como se revela verdaderamente la naturaleza de la felicidad propuesta al hombre por Dios, la de un amor total, absoluto, perfecto: el amor mismo que vive Dios en su relación trinitaria.

Para alcanzar esta plenitud de vida y de amor, encontramos un camino cuyo trazado se sugiere por todo un conjunto de actitudes del corazón, (pobreza, sencillez y confianza), por comportamientos respecto al otro (misericordia, voluntad de paz), por situaciones difíciles, (pruebas morales o materiales, persecuciones).

Todo esto se anuda en la persona de Jesús, que se presenta como aquel en quien se cumple plenamente la aspiración a la felicidad.

Las Bienaventuranzas son la expresión de la esperanza de felicidad hecha los que se toman los diez mandamientos en serio y, mediante ellos, buscan la respuesta a la llamada del amor de Dios que ha hecho la alianza con su pueblo.

**En su mensaje de acogida a los jóvenes del mundo entero en Toronto, el 25 de julio del 2002, el Papa pronunció estas palabras: "*La página de las Bienaventuranzas que acabamos de escuchar es la gran carta del cristianismo. Tan sólo con los ojos del corazón v*
*olvemos a ver la escena de aquel día: una multitud de personas rodea a Jesús en la montaña, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, sanos y***

enfermos, venidos de Galilea y de Jerusalén, Judea y pueblos de la Decápolis, Tiro y Sidón

Están a la espera de una palabra, de un gesto que pueda darles consuelo y esperanza...

Queridos amigos:

A vuestros deseos de jóvenes que anhelan ser felices, el anciano Papa, cargado de años pero todavía joven de corazón, os contesta con una palabra que no es suya. Es una palabra que ha resonado hace ya dos mil años.
La hemos oído de nuevo esta tarde:" FELICES... La palabra clave de la enseñanza de Jesús es un anuncio de alegría: "FELICES"...

El hombre está hecho para la felicidad. Vuestra sed de felicidad es legítima. Cristo tiene la respuesta para vuestra espera. Os pide que tengáis confianza en él.

La alegría verdadera es una conquista, que no se obtiene sin una lucha larga y difícil."

Textos

.Isaías 11,1-0: " Anuncio del Mesías de un mundo nuevo: "Retoñará el tocón de Jesé, de su cepa brotará un vástago, sobre el cual se posará el espíritu del Señor: espíritu de sencillez e inteligencia, espíritu de valor y de prudencia, espíritu de conocimiento y respeto del Señor"...
. Lucas 2,29-32: " Porque mis ojos han visto la salvación"...
. Romanos 5,5:" Y la esperanza no defrauda nunca, ya que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado".

<u>La oración</u>

Una de las constantes que ayudan a mantener el alma y la vida en continuo contacto con Dios es la fuerza de la oración. Oración es pensar en Dios amándolo.

Es un compromiso entre la relación del hombre y Dios.
Es la expresión del amor de Dios en cada hombre. La oración es esencial en la vida de los cristianos.

Para un cristiano, una vida sin oración corre el riesgo de convertirse en ár0ida. Pero orar, no es tan simple como uno se pueda imaginar. El tedio, el desaliento, la repetición o la costumbre pueden hacer la oración difícil.

La comunicación de Dios se compara a menudo con la comunicación humana: no es nada. El que ora, piensa que Dios permanece sordo a su plegaria, mientras que Dios mira al ser humano con amor siempre.

Repetir una oración, meditarla, comprobar todo su sabor, vibrar con ella para que se convierta en una respiración, es entrar en el misterio del diálogo entre Dios y el hombre.

Es como dejarse guiar paso a paso por un mejor conocimiento del misterio de Dios.
Frecuentemente, el diálogo con Dios es ante todo tema de silencio, lo que , de por sí, no es muy gratificante.

Sin embargo, Santa Teresa nos dice que es en el silencio en donde se encuentra el alma disponible, en el abandono a la confianza y a la fe. Ahí se puede encontrar a Dios.

La oración toma una forma diferente según el tiempo, los lugares, las ocupaciones y las preocupaciones de cada uno, la cultura y la experiencia vividas.

La oración puede nacer espontáneamente con palabras de todos los días; ella toma prestado igualmente aquellas otras de las Escrituras. Puede ser personal o comunitaria.

Los monjes y las monjas y también los religiosos(sas), sacerdotes, laicos, cristianos normales, acompasan sus jornadas con la oración de la Iglesia o la "Liturgia de las Horas".

Repartidos en cuatro semanas, los Salmos constituyen el corazón de la oración de la Iglesia.
El Salmo es un grito antes de que haya sido escrito. Es una voz que llama, murmura, invoca, un cuerpo que se pliega ante la dureza de la prueba.

En los Salmos, el pueblo de Israel habla a Dios cuando se encuentra sumido en la culpabilidad después de una falta, sumergido bajo las pruebas y también cuando goza y se alegra tras una victoria.

El creyente que no se oxigena con la fuerza de la oración, está llamado a perecer o a llevar una vida lánguida y mortecina.

La oración es la fuerza que, unida a Dios, lanza al creyente a la acción apostólica. Ya que la oración no es un refugio.

Textos:

En el Antiguo y Nuevo Testamento, descubriréis diferentes formas de expresiones de oración: petición, adoración, alabanza, acción de gracias, ofrenda...

Antiguo Testamento:
. Job maldice el día de su nacimiento (Job 3,1-31)
. Abrahám pide la gracia para los justos de la ciudad de Sodoma (Génesis 28,23-33)
. Salomón pide a Dios la gracia de la Sabiduría
. Nuevo Testamento:
Jesús mismo ora al Padre: (Juan 17,1-26).
. Jesús enseña a sus discípulos (Mateo 6,7-13).
. Zacarías dice una oración de alabanza
. Magnificat

<u>La vida fraterna</u>

Desde siempre la humanidad no ha cesado de soñar con una fraternidad universal que haría de cada uno el hermano del prójimo.

Ese es el ideal que avizoraba ya el pueblo del Antiguo Testamento a través de su búsqueda de comunidades fraternas fundadas en la raza, la sangre, la religión.

Su puesta en práctica tropieza con la dureza de los corazones humanos: Caín, celoso de su hermano, lo mata. Sin embargo, las tradiciones patriarcales nos traen bellos ejemplos y gestos: Abrahám y Lot escapan de las discordias, Jacob se reconcilia con Esaú, José perdona a sus hermanos.

Este sueño se convierte en realidad en Cristo cuando se hace hombre. Esto es lo que revela la Biblia y más particularmente el Nuevo Testamento: Jesús el primer nacido de entre una multitud de hermanos.

Si los primeros cristianos se llaman "hermanos", no es porque hayan obtenido grandes éxitos o se hayan entendido a la perfección, sino porque, reconciliados en la fe de Cristo, y comulgando con su Cuerpo, encuentran en El, el fundamento y la fuente de su fraternidad.

Su realización terrestre en la Iglesia, por imperfecta que parezca, es signo tangible de su cumplimiento final.

El Apóstol Juan hace del amor fraterno el signo indispensable del amor de Dios.

Todavía hoy, los cristiano se juntan alrededor de un proyecto de vida, llevan una vida fraterna, hecha de respeto en la diferencia, de amor nacido del perdón diario, de aceptación de las debilidades de cada uno.

La oración, la palabra de Dios, la Eucaristía son el alimento espiritual necesario para la profundización y el crecimiento de la fraternidad.

Juntamente, en Iglesia, los cristianos forman la fraternidad humana en marcha hacia el Hombre Nuevo soñado desde sus orígenes.

Vivir en comunidad como los hacen los religiosos (sas), monjes y monjas y también ciertos laicos implica un compromiso personal alrededor de un proyecto de vida que especifica en nombre de quién, para quién y por quién se vive juntos.

La vida fraterna diaria no es siempre fácil de vivir, (los miembros de la comunidad no son elegidos).

Ella exige un esfuerzo permanente de ser egoístas para vivir una verdadera fraternidad,
Esta vida fraterna, testimonio colectivo de vida evangélica, es posible solamente cuando la sostiene la oración comunitaria y personal.

Textos

1) **Marcos 2,1-12: Actas 2,42-47**
2) **Carta a los Romanos 8,29: "...Para hacer del Hijo Primogénito una multitud de hermanos"**
3) **Primera Carta de Juan 2,9-12: " El que ama a su hermano permanece en la luz"...**

CAPITILO III

Vida Espiritual

Las familias espirituales

“El viento sopla a donde quiere”(Juan 3,8).

Nadie puede reivindicar el monopolio del Espíritu. Los cristianos se bautizan con agua y con el Espíritu. Desde Pentecostés, la manifestación del Espíritu se hace en todas las lenguas. Va a ser a la largo de la Tradición cristiana, por la diversidad de dones del Espíritu, creadores de corrientes y de familias espirituales.

He aquí algunos criterios que permiten hablar verdaderamente de una corriente espiritual que forma escuela:

.Acentos e insistencias particulares sobre tal o cual punto de la vida cristiana, que da una coherencia de conjunto a la marcha espiritual,
. Una manera de orar y de acercarse a la misión,
.Elementos de pedagogía espiritual,
Textos bíblicos preferidos,
Enraízamiento en una experiencia espiritual personal fuerte y determinante.

Espiritualidad de los eremitas

Una espiritualidad de excepción, en la que se deja todo para pensar solamente en Dios: ascesis, penitencia, pobreza, obediencia, vida sumida en el silencio de la soledad que se convierte en plenitud...

Las grandes figuras: de san Antonio (251-356) a la cartuja de san Bruno (1035-1101). Los Cartujos son eremitas con un aparte de su vida en común.
Hoy, las Hermanitas de Belén son eremitas

La espiritualidad monástica

La institución monástica de Francia data del 361 con la fundación del Ligugé por san Martín. El monasterio de Lérins se fundó en el 400 por san Honorato y el de san Víctor en Marsella por Casiano.
Con san Benito, la espiritualidad monástica se desarrolla: funda en el 529 el monasterio Montecasino (entre Roma y los Alpes). Estableció una regla de vida que se impone progresivamente en occidente (generalizada en el siglo IX cuando el Sínodo d´Aix. La- Chapelle). Entre las personalidades que han marcado la orden benedictina: san Bernardo de Claraval en el siglo XII.

La espiritualidad de los místicos

El siglo XII, período de renovación económica, se caracteriza igualmente por una efervescencia religiosa. Una nueva sed se apodera de los hombres y de las mujeres de condiciones sociales y de edades diferentes. Algunos inaugurarán nuevos caminos espirituales en el seno de la Iglesia; uno de los más originales será el beaterio. Entre las grandes figuras; Hildehgarda de Bingen.

Maître Eckhart, dominico (1260-1328), centró su mensaje sobre "Dios viene a habitar en nosotros". Su obra ha dado lugar a fundaciones filosóficas y teológicas. La obra de Jean Tauler (1300-1361(se extiende de 1323 a 1361, y se distingue por su talento de predicador. Los dos pertenecen a los místicos de la Rhenania.

La espiritualidad de las órdenes mendicantes

El siglo XIII ve nacer las órdenes mendicantes por iniciativa de los santos san Francisco de Asís, Domingo, Tomás de Aquino y Buenaventura. Estas órdenes mendicantes predican una vuelta a un espíritu de pobreza y a la fraternidad de los orígenes: los dominicos o hermanos predicadores, franciscanos o hermanos menores, las clarisas... Abandonan el claustro y hacen del mundo a la vez un lugar de vida consagrada y el campo de su misión.

La espiritualidad de la familia ignaciana

En 1522, Ignacio de Loyola hace una experiencia espiritual que orienta su vida. Anota en un cuaderno algunos descubrimientos que podrían ayudar a otros a hacer lo mismo. Estas notas serán "Los Ejercicios Espirituales". Las ideas fuerza de san Ignacio: confianza en el hombre, educación de su libertad, respeto a las mediaciones, tomarse en serio el mundo como lugar de la presencia de Dios.

La espiritualidad ignaciana no se define por ninguna fórmula marco, no lleva ni a la práctica de una virtud, como la pobreza u obediencia, ni a un tipo de apostolado, como la presencia entre los enfermos, moribundos, o tal o cual categoría social. Va derecha el corazón mismo de la misión universal de la Iglesia y prepara para esta misión a hombres y mujeres que quieren- por la gracia de Dios- estar plenamente libres y disponibles.

Entre las grandes figuras: san Ignacio de Loyola (1491-1556), san Francisco Javier (1506-1552).

La espiritualidad carmelitana

La orden del Carmelo se fundó a principios del siglo XIII con la aprobación del Patriarca de Jerusalén. En el siglo XVI, en el contexto de la reforma protestante y del Concilio de Trento, Teresa de Avila y san Juan de la Cruz renuevan en la Orden el sentido de la oración y de la pobreza,

Entre las grandes figuras; santa Teresa de Avila (1515-1582), san Juan de la Cruz (1542-1591) y más cercanos: santa Teresa de Lixieux (1873-1897), santa Teresa Benedicta de la Cruz (conocida con el nombre de Edith Stein 1891-1942).

La espiritualidad de la "Escuela Francesa"

La corriente de la "escuela Francesa" corresponde a la renovación de la vida cristiana en la Francia de Pierre de Bérulle (1575-1629). Es la fuente de un poderoso impulso espiritual y misionero, bautizado al final del siglo XIX con el nombre de "Escuela Francesa de

espiritualidad", en la que participaron san Juan Eudes, Jean- Jacques Olier y san Vicente de Paúl, entre muchos otros.

Todos estos hombres fueron a la vez "espirituales" y "apostólicos" o "misioneros", y propusieron una espiritualidad a todos los cristianos. Las grandes líneas son el descubrimiento de la grandeza del amor de Dios y la insistencia en la unión personal de cada cristiano con Cristo.

Esta Escuela se desarrolló con hombres tan diversos como ricos en su personalidad y en sus iniciativas como san Vicente de Paúl (1581-1660), fundador de los sacerdotes de la Misión, Luisa de Marillac (1591-1660) de las Hijas de la Caridad, Jean- Jacques Olier (1608-1657) de la compañía de san Sulpicio y de los seminarios, san Juan Eudes (1601-1680) de la Congregación de Jesús y de María y de varias comunidades femeninas, san Luis Grignon de Montfort (1673-1716) cuya espiritualidad tiene un acento más mariano que las precedentes, y de san Juan Bautista dela Salle (1651-1719), fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

La espiritualidad salesiana

San Francisco de Sales (1567-1632) tiene una visión optimista de Dios y del hombre. Insiste en el aspecto de gratuidad del amor de Dios que ama sin mérito. Fue en el siglo XIX cuando la espiritualidad salesiana va a encontrar un canal de difusión privilegiado en Don Bosco, fundador de los SALESIANOS (Sociedad de san Francisco de Sales fundada en 1859, precedida de la fundación en 1841 de un Oratorio.

Entre las grandes figuras: San Francisco de Sales, Santa Juana de Chantal y la Visitandinas, San Juan Bosco.

La espiritualidad misionera

Las Misiones Extranjeras de París se fundaron en el siglo XVII. La Congregación del Espíritu o "Espiritanos" se creó en 1703 por Claude François Poullart des Places y se ha convertido en misionera en el siglo XVIII . El cardenal Lavigerie (1825-1892) funda en 1868 la Sociedad de los misioneros de Africa o Padres Blancos, y los Misioneros de Nuestra Señora de Africa o "Hermanas Blancas"

La espiritualidad foucauldiana

Madeleine Delbrêl (194-1964) está convencida de que es posible vivir y anunciar el Evangelio a este mundo nuevo. Con tres condiciones: 1. Asimilar por sí mismo la fe y el Evangelio. 2. Consentir con una cierta soledad y de desierto, son las calles. Y en estas calles, se encuentra y se contempla a un pueblo que espera la salvación. 3. Lo más importante en esta evangelización es el carácter fraterno: no viene del exterior lo que hay que llevar a la humanidad. Viene de la comunicación del Amor de Dios con un lenguaje de fraternidad.

Entre las grandes figuras: Madeleine Delbrêl, los sacerdotes obreros, Padre Jacques Loew.
Las fraternidades monásticas de Jerusalén se fundaron en 1975 por el Padre Pierre-Marie Delfleu (1934) ha sentido el impulso de fundar en "el desierto de las ciudades" marcadas por muchas soledades y faltas de amor y verdad, de las Fraternidades monásticas urbanas que responden a la llamada de la Iglesia hoy y en el mundo de este tiempo. Con coloridos particulares según la situación, viven el mismo carisma fundamental de la vida fraterna, de oración, trabajo y acogida en el corazón de las ciudades.

La espiritualidad conyugal

El Padre Caffarel fue uno de los maestros espirituales del siglo XX. Se le conoce como el fundador de la revista espiritual conyugal. Los "Equipos de Nuestra Señora" es un movimiento de espiritualidad conyugal creado en 1947 por el P. Caffarel que se dirige a las parejas unidas por el sacramento del matrimonio y las invita a un camino de progreso en el conocimiento y el amor de Dios y del prójimo.

Espiritualidad carismática

Son lo que se llama ordinariamente "nuevas comunidades", entre las cuales destacan: El Camino nuevo, las Bienaventuranzas...Especificidad: enraizamiento en la experiencia de renovación interior llamada efusión del Espíritu.

La Biblia

La Biblia es el libro más leído en el mundo. Impregna nuestra cultura y nuestra civilización. Es portadora de valores de justicia, libertad y fraternidad.

La Biblia narra la historia de la alianza que Dios ha hecho con los hombres.

Para los cristianos la Biblia es la Palabra de Dios: creen que Dios el alguien que puede comunicarse con ellos. Dios se ha revelado a Israel por Moisés y los profetas y para los cristianos, por Jesucristo.
El da testimonio de las relaciones entre los hombres y Dios: relación hecha de fidelidad y de renuncia. Es un camino largo hacia la libertad y el amor.

Es un libro portador de sentido para los que buscan todo en su vida, verdad y la voluntad de Dios.

La Biblia, ¿ es sólo un libro?

La palabra griega "Biblos" significa "libro". La Biblia es una biblioteca de 73 libros escritos sobre todo en hebreo y en griego en el transcurso de los siglos:

La Biblia se divide en dos grandes partes: El Antiguo y el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento o libro de la primera alianza tiene 46 libros: los libros del Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio, libro de Josué, Jueces, los dos libros de Samuel, los dos libros de los Reyes, los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías, los Salmos, el libro de Job, los Proverbios, Ruth, el Cantar de los Cantares, el Eclesiástico, el libro de las Lamentaciones, Esther, Daniel, Esdras y Nehemías, las Crónicas, el libro de Judith Tobías y los Macabeos.

-El Nuevo Testamento o libro de la segunda alianza comprende 27 libros: los cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), las Actas de los Apóstoles, las cartas a los Romanos, Corintios, Gálatas, Efesios,

Filipenses, Colosenses Tesalonicences, Timoteo, Filemón, Hebreos, cartas de Santiago, Pedro, Juan, Judas y Apocalipsis.

<u>¿De qué países habla la Biblia?</u>

De los países de Oriente Próximo, de Egipto a Mesopotamia (Irak(y particularmente de Canaán, situado entre el Mediterráneo y el río Jordán. Es una zona de paso y de comercio deseado desde hace más de 3000 años por los países poderosos.

<u>¿Cómo se escribe la Biblia?</u>

La Biblia cuenta la historia del Pueblo de Israel de modo más teológico que histórico. Da un sentido a los acontecimientos más allá de lo que las personas han vivido y entendido.
Cada autor está enmarcado en su época, su lengua, su cultura. Hay, pues, una gran variedad de textos y estilos: narraciones de guerra (libro de los Reyes), textos poéticos: narración de la creación, los Salmos, textos de sabiduría: los Proverbios, libro de Job; textos jurídicos: el Levítico.
Los autores de los Evangelios emplean a menudo narraciones imaginadas- parábolas- para descubrirnos verdades profundas.

<u>¿ Cómo encontrar un texto en la Biblia?</u>

Cada libro está dividido en capítulos y en versículos que corresponden a una o dos frases del texto.
Las referencias indican primero el libro abreviado, después el capítulo y el versículo.
Por ejemplo, Mac 2,23-28 significa Evangelio de Marcos, capítulo 2, versículos 23 al 28.

Se puede encontrar la lista de los libros al comienzo de cada Biblia.

<u>El domingo</u>

A partir del siglo V, el nombre de "dies solis", día del sol se reemplazó por el de "dominicus dies", día del Señor en las lenguas latinas (domingo, domenica, domingo).

Las lenguas germánicas han conservado la denominación escolar (Sönntag, Sunday). Es el primer día de la semana: es a la vez el día en el que Dios creó el mundo y en el que Jesucristo resucitó.

El domingo es el día en el que los cristianos se reúnen para celebrar la Resurrección de Cristo. Es el centro de la vida de la Iglesia y de la vida cristiana.

El domingo es el día esencial de los cristianos. Da a la Iglesia su identidad, pues constituye la asamblea de los cristianos venidos para celebrar la Resurrección del Señor.

La asamblea es constitutiva de la vida de la Iglesia.: sin asamblea no hay Iglesia.
Cada domingo, y a veces cada día, los cristianos se reúnen para dar gracias y para compartir el pan y el vino, Cuerpo y Sangre de Cristo.

Al participar en la Eucaristía, los cristianos se juntan para revivir unidos la última comida de Cristo y el don que él hizo de su vida como signo del Amor más grande:" No hay amor más grande que dar su vida por aquellos a quienes se ama" (Juan 15,13).

<u>¿Qué es la Eucaristía?</u>

Es la consagración del pan en el Cuerpo de Cristo y del vino en su Sangre, renueva mística y sacramentalmente el sacrificio de Jesucristo en la Cruz.
Por otra parte, la recepción de Jesucristo sacramentado bajo las especies de pan y vino en la sagrada Comunión significa y verifica el alimento espiritual del alma. Y así, en cuanto que en ella se da la gracia invisible bajo las especies visibles, guarda razón de sacramento.

Tiene razón de sacrificio en cuanto se ofrece, y sacramento en cuanto se recibe.

La Eucaristía es el sacramento en el cual, bajo las especies de pan y vino, Jesucristo se halla verdadera, real y substancialmente presente, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad.
Es por eso, el más grande e importante de los sacramentos, de donde salen y hacia el que van todos los demás, centro de la vida litúrgica, expresión y alimento de la comunión cristiana.

La verdad de la presencia real, corporal y substancial de Jesús en la Eucaristía, fue profetizada por el mismo Señor antes de instituirla, durante el discurso que pronunció en Cafarnaúm, al día siguiente de haber hecho el milagro de la multiplicación de los panes y los peces,"Yo soy el pan de la vida, si uno come de este pan vivirá para siempre, pues el pan que yo os daré es mi carne, para la vida del mundo (Juan 6,32-34,51).

El signo externo del sacramento son la materia (pan y vino) y ls palabras de la consagración (forma).

Confiere la gracia, como afirma el mismo Cristo: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna (Juan 6,54), o sea, la gracia, que es prenda de vida eterna.

Fue instituida por Jesucristo en la Ultima Cena, como consta repetidamente en la Escritura:" Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y dándoselo a los discípulos, dijo:" Tomad y comed, esto Es mi cuerpo". Y tomando el cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo:" Bebed de él todos, que ésta Es mi sangre del Nuevo Testamento; que será derramada por muchos para la remisión de los pecados" (Mateo 26, 26-28).

Enseñanza social

Desde los orígenes de la Iglesia, lo "social" forma parte del Evangelio: "El que ama a Dios, ame también a su hermano" escribe san Juan (1 Juan 4,21). Al dar de comer a quienes tienen hambre, de beber a los que tienen sed, al acoger a un extranjero, al visitar a enfermos, encarcelados....los discípulos responden claramente a la petición de su Maestro:" Cada vez que hagáis esto a uno de mis hermanos, me lo hacéis a mi" (Mateo 25,40).

La enseñanza social de la Iglesia tiene su raíz en el mensaje bíblico y sobre todo en el Evangelio y en la acción de millones y millones de personas que, en el transcurso de los siglos, han tomado partido por la defensa de la persona humana en el orden social, salud, economía, política...

Identidad de la Doctrina Social de la Iglesia

En los muchos y variados viajes-peregrinaciones que ha llevado a cabo el Papa Juan Pablo II, ha habido algunos que le han criticado por hablar de este tema. Ignorancia crasa. Decir que la Iglesia no tiene derecho a pronunciarse sobre asuntos sociales y políticos, es desconocer lo que hemos dicho anteriormente.

La doctrina social de la Iglesia no es un conjunto de recetas prácticas para resolver la cuestión social. Tampoco se trata de una ideología que pretende imponer una visión utópica, desvinculada de su situación concreta y sus verdaderas necesidades.
Los Papas han declarado que la Doctrina Social no es un punto medio o una tercera vía entre el liberalismo y marxismo, o una sociología que presenta soluciones racionales sin normativas en el campo de la moral.

Más bien la Doctrina Social es un conjunto de principios morales, de principios de acción y normas de juicio, abiertas a múltiples concreciones en la vida social. Se ayuda de todo lo positivo de las ciencias sociológicas, pero las trasciende al dar juicios éticos y morales que provienen de la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia.

La Doctrina Social de la Iglesia nació del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias- comprendidas en el mandamiento supremo del amor a Dios y al prójimo y en la justicia- con los problemas que surgen en la vida de la sociedad.

<u>La Iglesia tiene el derecho de intervenir en lo social</u>

La Iglesia no está de acuerdo con el punto de vista que quiere reducirla la fe cristiana al ámbito puramente privado. Organizar la vida social sin Dios es organizarla en contra de los verdaderos valores e intereses humanos.
En el Vaticano II, la Constitución "Gaudium et Spes", habló en el párrafo 43 de la necesidad de evitar la dicotomía entre la fe y la actividad social. Tal división llevaría a errores. En primer lugar: el rechazo de las responsabilidades propias de la vida civil. Esto podría ocurrir debido a una visión que excluye la importancia de los bienes terrenos por querer poner en primer lugar la ciudad eterna. El Concilio nos recuerda la fe nos debe llevar precisamente a un cumplimiento más perfecto de nuestro compromiso en este mundo.

En segundo lugar, es necesario desterrar el espejismo que considera las actividades terrenas como algo totalmente alejado dela religión. Los Padres conciliares nos hicieron ver cómo desde el Antiguo Testamento los profetas hablaban contra esta opinión.
Por ejemplo, en Isaías 58,1-12, el profeta declaró la necesidad de ayudar a los pobres y oprimidos, base fundamental de todo acto de culto.
En el Nuevo Testamento Jesús habló contra los que se contentaban con la observancia exterior de las normas de religión, sin ayudar a los demás. Por ejemplo en Marcos 7,10-13, Jesús condena a los que, bajo el pretexto de la religión, se niegan a sostener a sus padres.
En el mismo párrafo, el Vaticano II declara:"El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta de a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación."
La diferenciación de funciones entre el Estado y la Iglesia no implica que la Iglesia sea ajena a la cuestión social.

<u>Santidad y santos</u>

¿La santidad? A primera vista, se piensa en la canonización d personas "heroicas". Las que han fundado órdenes religiosas: san Benito, santo Domingo,, san Francisco de Asís, san Ignacio de Loyola, santa Teresa de Avila, san Juan Bosco... O las que han hecho obras de caridad: san Vicente de Paúl, Madre Teresa de Calcuta...o educativas: San Jua Bautista de la Salle..

"Lo que hace la santidad, no es nuestra vocación, sino la tenacidad con la cual nos dejamos fascinar. Esta frase del libro "Calles de las ciudades, caminos de Dios" de Madeleine Delbrêl da la "receta" de la santidad: vivir la Bienaventuranzas.

La santidad no se reserva sólo a algunos. Es la vocación primera de todo bautizado. La santidad es don, una gracia y no un premio de excelencia. Ella viene de Dios. Es dejarse trabajar y moldear por la mirada de Dios en todas las acciones y pensamientos de cada día.

La santidad consiste en el "cumplimiento de la voluntad de Dios". Cristo quiere que las personas sean santas como su Padre lo es. Es una llamada exigente.

En el Antiguo Testamento, el hebreo "kadosch" (santo) significaba estar separado de lo secular o profano y dedicado al servicio de Dios. El pueblo de Israel se conocía como santo por ser el pueblo de Dios.

La santidad de Dios identificaba su separación de todo lo malo. Las criaturas son santas en cuanto estén en relación con El. La santidad de las criaturas es subjetiva, objetiva o ambas.
Es subjetiva en esencia por la posesión de la gracia divina y moralmente por la práctica de la virtud.

La santidad objetiva en las criaturas denota su consagración exclusiva al servicio de Dios: sacerdotes por su ordenación; religiosos y religiosas por sus votos; lugares sagrados, vasos y vestimentas por la bendición

que reciben y por el sagrado propósito para el cual han sido reservados.

Por el Bautismo todos somos llamados a la santidad y en la Iglesia recibimos las gracias necesarias que proceden de los méritos de Jesucristo. Todos, sin embargo, sean sacerdotes, religiosos o laicos deben responder libremente a esas gracias para lograr la santidad.

<u>Los santos y nosotros según el Concilio Vaticano II</u>

En la vida de aquellos que siendo hombres como nosotros, se transformaron con mayor perfección en imagen de Cristo (2Corintios 3,18) Dios manifiesta al vivo entre los hombres su presencia y su rostro.

Veneramos la memoria de los Santos del cielo, con la unión de toda la Iglesia por su ejemplaridad; pero en el espíritu se vigorice por el ejercicio de la caridad fraterna (Efesios, 4,1-6).

Porque así como la comunión cristiana entre los viadores nos acerca más a Cristo, así el consorcio con los Santos nos une a Cristo de quién-como de fuente y cabeza-, dimana toda la gracia y la vida del pueblo de Dios.
Es, por tanto, sumamente conveniente que amemos, a estos amigos y coherederos de Cristo, hermanos también y eximios bienhechores nuestros; que rindamos a Dio las gracias que les brindemos por ellos, los invoquemos humildemente, y para impetrar de Dios beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor que es el único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones, protección y socorro.
"Todo genuino testimonio de amor que ofrezcamos a los bienaventurados se dirige, por su propia naturaleza, a Cristo y termina en El, que es la Corona de todos los Santos. Por El va a Dios que es admirable en sus Santos y en ellos es glorificado (Lumen Gentium. Nº 50)

Textos:

- **Levítico (19,2): "Sed santos, pues yo, vuestro Señor, soy santo".**
- **Mateo (5,48): Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto".**

<u>Año litúrgico</u>

El año litúrgico propone a los cristianos vivir el conjunto de la historia de la salvación y de la vida de Cristo, en el transcurso del año.

Comienza el primer domingo de Adviento, cuatro domingos antes de Navidad. Termina el domingo de Cristo Rey, al final de Noviembre.

Se divide en varios períodos:
-Tiempo de Adviento (cuatro semanas)
-Tiempo de Navidad y de Epifanía: desde la fiesta de Navidad hasta el bautismo de Cristo

- **El tiempo ordinario comienza después del bautismo de Cristo**
- **Tiempo de Cuaresma: comienza el miércoles de ceniza**
- **Tiempo pascual: dura hasta Pentecostés**

Sigue a continuación el tiempo ordinario hasta el domingo de Cristo Rey.

El año litúrgico retoma los acontecimientos principales de la vida de Cristo: su nacimiento (Navidad), su muerte y resurrección (Pascua), el don del Espíritu Santo (Pentecostés).

Invita a los cristianos a acoger a Dios en su vida y permanecer con la mirada hasta la llega de su Reino. Todo se condensa en la Misa:" Proclamamos tu muerte, Señor Jesús, celebramos tu Resurrección, esperamos la venida de tu gloria.

Dios ha entrado en la historia humana para realizar un plan de salvación que culmina en la Muerte y Resurrección de Cristo; Dios-Jesucristo- ha entrado en el tiempo del hombre y lo ha santificado. El hombre, por tanto, celebra cada año, los acontecimientos de la salvación que trajo Jesucristo.

El eje sobre el cual se mueve el Año Litúrgico es la Pascua. Por lo tanto la principal finalidad consiste en acompañar gradualmente al hombre hacia una conformación auténtica de Cristo, muerto y resucitado.

El año litúrgico no puede ser un calendario de fechas que se recuerdan con cierta solemnidad, sino un camino de fe; camino que se ha de recorrer como en "espiral", creciendo en la fe cada año, con cada acontecimiento celebrado; creciendo en el amor a Dios y a los hermanos; creciendo en seguir y parecerse cada vez más a Cristo hasta llegar a configurarse con El,- el hombre perfecto-.

<u>Tiempos fuertes</u>

Este itinerario de fe, que acompaña en forma progresiva al cristiano hacia la vivencia auténtica de Cristo, tiene varias etapas:

1. **Una preparación en el Adviento, como tiempo de despertar en la fe en vista de encuentro con el Señor.**
2. **Una aceptación de Jesús el Salvador en la Navidad y mayor conocimiento de El, mediante el estudio y la meditación.**
3. **Una purificación personal durante la Cuaresma para llegar a la vivencia pascual de Cristo Muerto y Resucitado.**

El vértice de todo es la Pascua, con el gran Tríduo de la Vigilia Pascual, que mete al hombre en el misterio principal de nuestra Redención: La Resurrección de Jesús.

La celebración de la Pascua dura 50 días, precedida por 40 días de preparación- cuaresma- terminando con la efusión del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés.
Estos son los llamados "tiempos fuertes" del Año Litúrgico. Además hay otras 34 semanas que constituyen el Tiempo Ordinario o Común. Es el tiempo en que se profundiza el sentido del conjunto de la Historia de Salvación.

Hay también otras fiestas dedicadas a la Virgen María y a algunos santos, pero están íntimamente ligadas con el misterio pascual.

CAPITULO III

Misión- Compromiso

Vocación-llamada

Cada uno es llamado a hacer algo en su vida. Si una persona decide ponerse al servicio de una causa más importante que sus solas preferencias personales, se dice que responde a una vocación.

La vocación es una cierta manera de vivir la vida, comprenderla y ordenarla como un servicio. Pero la llamada- origen de la vocación- no emana de la persona. Esta sólo puede recibirla y aceptarla libremente.

La vocación es ser "llamado", "ser llamado por" y "ser llamado para". Esto requiere una escucha, una respuesta.

Para los cristianos, la llamada viene de Dios, de la Palabra de Cristo que invita a seguirle ya ser testigos en el mundo y en la historia. Todo cristiano- por su bautismo- está llamado a hacer de su vida una respuesta y un servicio.

"La vocación cristiana es una orientación profunda de su vida y que el creyente descubre como un don de Dios y una llamada de la Iglesia, dice Monseñor Henri Teissier, arzobispo de Alger.

Las maneras de servir son múltiples según los tiempos y los lugares y la formas de llevarla a cabo.

Cualquiera que sea nuestra vocación, somos llamados a la santidad, a participar en la plenitud del amor de Dios, a amar y a se feliz y hacer felices a los demás.

La santidad es una llamada universal dirigida por Dios a todos los bautizados. Esta vocación se recibe en el seno de un pueblo, llamado

también por Dio en el transcurso de la historia. La santidad es una gracia ya dada que es preciso hacer fructificar con todos los esfuerzos que hacemos para engrandecerla con la fe y la caridad.

Entre los cristianos, algunos son llamados a consagrar su vida con un don total a Dios y al servicio de una misión como sacerdote, diácono, religioso o religiosa, laico consagrado... Es lo que se llama también "vocaciones específica" o "vocaciones particulares".

En la Iglesia católica, el Servicio de las Vocaciones tiene por misión llamar a cada uno a que su vida se convierta en respuesta específica a la llamada de Dios, a despertar, mantener y ayudar al discernimiento de las personas que se plantean la cuestión de una vocación particular (sacerdotes, diáconos, misioneros, religiosos, religiosas y laicos consagrados).

Toda llamada, a la vocación que sea, tiene como origen Dios y como fin la realización de la persona dentro de los marcos en los cuales se puede realizar mejor su afán de ser feliz y hacer felices a los demás.

Dios da a cada uno su propia vocación para contribuir al mejoramiento de esta sociedad en la que vive. Y su respuesta y exigencia consiste en dejarla mejor de lo que se la encontró cuando empezó sus pasos por ella.

La vocación, pues, entraña una responsabilidad en el puesto que te toque ocupar en la sociedad y en la Iglesia.

Y una señal clara de la vocación cristiana es llevar una conducta intachable a los ojos de la propia conciencia, de los otros y de Dios. Todo menos pasividad.

<u>La Iglesia</u>

La Iglesia, de la palabra griega "Ekklèsia" significa: " Asamblea convocada", "Pueblo reunido".
Es el conjunto de hombres y mujeres que tienen fe en Jesucristo (los "fieles"), que son convocados por el Espíritu Santo y que han recibido el sacramento del bautismo por el que se reconocen hijos de Dios Padre y acogen su amor.

La Iglesia designa igualmente un edificio en el que se reúnen los cristianos para celebrar su culto.

Los cristianos no se reúnen por su propia iniciativa, sin que responden a la llamada de Jesús que los convoca. La Iglesia es un pueblo de testigos, una cadena ininterrumpida de personas que afirman desde la muerte y resurrección de Cristo que son testigos.

La Iglesia no es estática, ella camina, atraviesa y escribe la Historia.

Históricamente. La Iglesia se ha desarrollado a partir de la comunidad de Jerusalén que vivió la experiencia de la Pascua (muerte y resurrección de Jesucristo) y de Pentecostés: el grupo de los Apóstoles, reunido en el cenáculo con los discípulos y algunas mujeres, recibe el don del Espíritu Santo y constituye desde entonces una comunidad cristiana.

Es el primer lugar de comunión, primer lugar de la fe anunciada en su propia lengua a los habitantes de todos los países, llegados a Jerusalén para la fiesta, y unidos en su propia cultura.

Desde su origen, la Iglesia conoció las persecuciones, los conflictos y el hecho de ser minoritaria. Está formada por hombres y mujeres que tienen sus talentos y sus carismas, y también sus debilidades y sus pecados.

A pesar de eso, son creyentes y ponen su confianza en Dios, salvador de todos los hombres.

La Iglesia es:

-Santa, de la misma santidad misma de Dios que actúa en ella.
-Católica (del griego que significa universal), es decir, abierta a todos.
-Apostólica porque se apoya en el testimonio de los primeros testigos, los apóstoles y todos aquellos- hombres y mujeres- que en cualquier época, han dado testimonio del amor de Cristo.

Hay que saber leer desde el interior la vida de la Iglesia para descubrir, más allá de los fardos que comporta toda institución, la unidad y la santidad que le da Cristo. Sin embargo, más allá de lo que parece ser un obstáculo, los cristianos están convencidos de que es el Espíritu de Dios está vivo y actuando en el corazón de la Iglesia.

Esta Iglesia se funda para ser, en el mundo, el pueblo que vive y atestigua la Alianza nueva y eterna que Dios ha hecho con los hombres en Cristo.
Cada época habla de la Iglesia a su manera empleando imágenes bíblicas: viña del Señor, cuerpo de Cristo, barca... Los Padres del Concilio Vaticano II han retomado la noción bíblica de "Pueblo de Dios", presente en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Textos

. Juan 20,21-23: " Como el Padre me ha enviado, así os envío yo"
. Mateo 16,18-19: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"
. Actas de los Apóstoles 2,46-47: "A diario acudían fielmente y unánimes al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando".

Evangelización

El Evangelio es la Buena Nueva traída por Jesucristo, Hijo de Dios. Evangelizar es anunciar a cada hombre la Buena Noticia de que es amado por Dios.
Hablar de evangelización es hablar de la misión de la Iglesia.

Esta anuncio de la Buena Nueva se lleva a cabo por:

- **el testimonio de vida: es estar en medio de todos, respetar a cada persona e intentar comprender su visión del mundo. La proclamación puede ser licenciosa o explícita. En ciertos momentos, es posible para el cristiano proclamar a Dios y manifestar su alegría de creer y de vivir según el Evangelio.**

- **Este anuncio se hace al estilo de Bernardette de Lourdes:" Se me ha encargado de que os hable, no de que creáis."**

- **La predicación de un mensaje, en la liturgia de la palabra: la comunidad cristiana es el lugar en el que el cristiano va a la fuente. No se es cristiano a solas.**

- **Los sacramentos: la palabra de Dios y los sacramentos alimentan a los cristianos que son enviados al mundo para dar testimonio.**

- **La catequesis en sentido amplio: siempre se invita a los cristianos a firmarse, a descubrir o redescubrir lo que forma el corazón de su fe.**

La evangelización se interesa por el desarrollo del hombre completo. No se dirige solamente a la inteligencia, sino a toda su persona. El cristiano es llamado a dar testimonio de Dios en todas las dimensiones de su vida: la familia, el trabajo, el tiempo libre...

La evangelización es un tema de toda la Iglesia. Jesús eligió a doce apóstoles para enviarlos al mundo. Es la primera responsabilidad de los obispos y de los sacerdotes y de todos sus colaboradores.

Pero todos los bautizados, confirmados por el Espíritu y los que se alimentan de la Eucaristía, son enviados al mundo para vivir en él como testigos y apóstoles.

Cada uno evangeliza en función de lo que es y que ha sido evangelizado se convierte en evangelizador a su vez.

La nueva evangelización es un tema que repite con frecuencia Juan Pablo II. Es un urgencia que no se puede dejar para más tarde.

¿Por qué "nueva" evangelización? Hace mucho, en 1983, en Haití, Juan Pablo II habló de una "nueva evangelización que es nueva en su celo, nueva en sus métodos, nueva en su expresión. Esto quiere decir que:

a) **no presumimos ni actuamos como si fuera nuestra gente bautizada ya fuera católica comprometida;**
b) **la nueva situación determinada por los cambios radicales en la sociedad exige:-un nuevo lenguaje,- un nuevo estilo,-- una manera nueva de vivir y anunciar el Evangelio y- una nueva manera de dar el testimonio que la Iglesia está llamada a dar.**
c) **...La nueva evangelización está basada en la oración. Jesús predicaba cada día, de noche oraba. Jesús tenía que conseguir los discípulos de Dios. Esto mismo es siempre verdad. Nosotros mismos no podemos reunir hombres. Debemos conseguirlos por Dios para Dios. Todos los métodos están vacíos sin el fundamento de la oración. La palabra del anuncio siempre debe estar empapada de una intensa vida de oración.**
d) **...La familia tiene que ser la cuna de la fe, donde los esposos se evangelizan uno al otro y juntos anuncian el mensaje del Evangelio a sus hijos. Aquí es donde se adquiere la fe, donde crece y donde se comparte.**
e) **Los nuevos movimientos y grupos eclesiales. Estos, ante todo, ofrecen apoyo y aliento a las familias para ayudarlas a cumplir su misión. Los movimientos serán centros para la formación cristiana y la expansión misionera (Redemptpris Missio, 51).**